

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madridy Briviesca, en las oficinas de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes, 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Miércoles 30 de Agosto.

El Eco de Cartagena

EL TEMPLO.

Un amigo mío, persona muy simpática á quien aprecio mucho, me decía un día, hablando de mis antiguos artículos acerca de la vieja catedral de Cartagena, á nosotros (los cartageneros) lo que nos interesa es el templo. «No se me ocultó que lo que mi amigo quería decir con esa frase irónica era, que Cartagena necesitaba dirigir su atención sobre otras necesidades apremiantes, como el saneamiento del alhijar, la traída de aguas, la mejora de las calles y caminos, y otras que podrian enumerarse; pero aun cuando hubierá podido entablar una polémica sobre la preferencia de esas atenciones, confesando esto con el modo de pensar de un escritor famoso, prefero dirigirme al público, que me escuchará quizá en parte, con simpatía, á sostener una discusión privada, que puede haber el amor propio de ambos consentientes, sin ventaja moral alguna.»

Aprovechando hoy la circunstancia de haberse terminado de un gran frente de pared, que servía de contrahuera ó sostentamiento de una de las naves laterales de la catedral, que por cierto parece amenaza ruina por aquella parte, voy á dar respuesta á la irónica frase de mi simpático amigo.

El templo, la casa, el edificio consagrado á Dios, ó si agrada más, al gran Artífice del universo, está muy lejos de merecer el desdén con que le miras. El templo significa siempre la expansión mas grandiosa de un sentimiento poderoso en la humanidad, es el contrato de actividad más viva de un pueblo; él, no pocas veces, es el signo más magico de su genio, el libro más bello y de caracteres más salientes, y más gráficos de las vicisitudes por que pasa. El templo de Salomón marca la época mas glorio-

sa del pueblo judío: fija para siempre su centro de acción en Jerusalem, forma un reino de lo que hasta entonces no habian sido mas que tribus y la nacionalidad judía desaparece cuando ese templo es destruido por los romanos. La cúspide de la grandiosa de la antigua Grecia está en el Partenon, templo de Minerva; la de los romanos en el Panteon templo de todos los dioses; la del imperio griego de Constantinopla en Santa Sofia; en San Pedro de Roma la del Pontificado católico; en el Escorial la de la Monarquía española. Es expresión de los más enérgicos entusiasmos, esos monumentos son las primeras maravillas del génio humano, el orgullo mas legítimo de los pueblos que los constituyeron.

Estudad ahora nuestra España, y el templo os dirá en muy pocas hojas su historia, sus vicisitudes, su elevación y su caída. Los pobres y pesados templos romanos ó bizantinos os señalarán los ruidos y trabajos primeros siglos de la restauración; los templos ojivales y góticos, tan esbeltos tan graciosos, tan bellos, os marcarán los últimos siglos de esa misma restauración, época de exaltación religiosa, de risueñas esperanzas, de gloriosas conquistas, de éxtasis poéticos; los templos sombríos y grandiosos del renacimiento os mostrarán el punto culminante de aquella monarquía, en cuyos dominios nunca se ponía el sol; la terrible preponderancia de la inquisición, el imperio del fanatismo y del absolutismo mas vigoroso; los templos churriguerescos serán la señal mas lastimosa de nuestra prostración y decadencia.

Seguramente que para sentir que existe un Dios para adquirir sin racionar el profundo convencimiento de esta verdad, que algunos quisieran negar, la mejor de todas las pruebas es sentarse en una apacible y clara noche al pie de una elevada montaña, á las orillas del mejor océano, y contemplar con atención oscuramente la bóveda vestida de azul, sembrada de innumerables soles, que girando siglos y siglos, describen órbitas y mas órbitas, alimentan quizá millo-

nes de seres y arrojan mares y mares de luz, de calor y de electricidad. ¡Oh! entonces sí, que se siente á Dios; pero tambien al lado de aquellas asombrosas grandezas (que pequeño se siente el hombre!

Ahora, entrad en un hermoso templo, gótico ó bizantino: tambien en él sentireis á Dios; pero de que modo tan distinto! Ahí admirais la poesía de las líneas horizontales ó verticales, la gracia de los perfiles, la sombra de la estension, los misterios de la luz: allí os estasiareis contemplando las maravillas de la pintura y de la escultura en los altares, y en los coros, en los púlpitos, ó escuchando los solemnes y magestuosos sonidos de un órgano poderoso: allí vibrará con mas fuerza que nunca en el interior de vuestro ser el sentimiento de lo ideal en las bellas artes: allí os exaltará con mas vigor la idea de la perfección absoluta, de Dios, del gran Artífice del universo; pero al reconocer á ese gran Artífice como fuente de todas aquellas sublimes concepciones humanas, os enorgullecereis legitimamente de que esas prodigiosas concepciones hayan brotado del cerebro del hombre, el templo mas admirable consagrado á Dios.

No habéis con ironía del templo: esa pobre y medio arruinada catedral, construida á fines del siglo 16 ó principios del 17, en lo que rectificó mis opiniones anteriores, marca el principio de la restauración de vuestra querida ciudad, destrozada y derruida sucesivamente por vándalos, por godos, por romanos, por moros y piratas: al derredor de ella se agruparian los inmigrantes atraídos por la seguridad de su magnífico puerto natural: conocido este puerto tan seguro, Felipe V á principios del siglo 18 fija en él la maestranza: poco despues Fernando VI crea el Arsenal: Carlos III fomenta luego la marina: el mismo Carlos III y en seguida Carlos IV levantan las murallas y castillos, bases de vuestro engrandecimiento y de la nombradía de vuestra plaza en Europa y América. Entonces el templo baja del monte al llano, y aunque mezqui-

no y desaliñado esteriormente, demuestra ya en el interior que Cartagena no es ya aquella pobre población de 1.600 habitantes de principios del siglo 17, que al ser reconquistada á fines del 13 de los moros, habia perdido su silla episcopal por la inseguridad que ofrecia contra las embestidas de los enemigos fronterizos.

Hoy os repetiré lo que os dije en mis antiguos artículos: no dejéis derribarse por completo la vieja catedral; restauradla, porque mientras exista, os recordará que vuestra ciudad fué en otro tiempo metrópoli eclesiástica y civil de la tercera parte de España, y os animará á reconquistar con vuestros nobles esfuerzos aquella grandiosa que desgracias sin cuento os arrebataron. Embelleced el templo de Santa Maria, porque así dareis un elocuente testimonio de lo que habeis adelantado. Pensad que el templo nos reúne á todos en el recogimiento y en la oración; que el templo nos eleva á Dios, nuestro padre; y que en el templo encontramos, mas que en otra parte alguna, la fé que mas nos alienta, la esperanza que mas nos reanima, el amor mas puro, mas dulce y mas agradable á nuestro corazón.

MANUEL MARCÓ.

Miscelánea

Proverbios chinos.—La buria es el relámpago de la calumnia.

El hombre puede inclinarse ante la virtud: la virtud, no se inclinará ante el hombre.

El placer de la virtud, ó de hacer bien, es el único que «no hastia.»

La madre más afortunada en «hijos», es la que «sólo tiene varones.»

Miente más el que más habla de si mismo.

Las cosas urgentes deben hacerse despacio; y las que no urgen, aprisa.

Un día vale por tres al que hace las cosas á su tiempo.